

Reflexión sobre el Diaconado Permanente (DP)
(Consejo presbiteral: 18.12.17)

Se me ha pedido una reflexión sobre el DP. La petición me la ha hecho el Sr. Vicario Gral., D. Fernando, apoyándola en estos tres presupuestos: 1º) mi acompañamiento durante los tres años de formación a nuestros dos diáconos permanentes (David y Enrique); 2º) mi experiencia de esta realidad en otras Iglesias (preferentemente de Alemania); y 3º) desde mi conocimiento de la situación pastoral de nuestra diócesis, **qué posibilidades** veo yo en este sentido para la misma.

Desde el principio, quisiera curarme en salud. Como veréis, lo que voy a compartir con vosotros son algunas reflexiones-experiencias-impresiones muy elementales en este campo. Para cualquier duda, tenemos la suerte de tener entre nosotros al mejor conocedor de esta problemática: D. Santiago del Cura. Por otra parte, no me resulta fácil ordenar los datos a compartir. Trataré de describir, lo que a mi entender, son prioridades.

1.- La primera se refiere **a nuestra postura** ante esta realidad del DP. ¿Cómo la contemplamos? ¿Con cierto recelo, reticencia, sospecha? Os adelanto que yo solamente hablaré **en positivo**. Toda realidad que nace (en este caso renace) es siempre novedosa. Y la novedad es aliciente, pero suscita cierta desazón. Amparándome en el argumento de autoridad, me remito a dos citas: La primera se refiere a D. Fidel que escribía el día 10 de Diciembre: “*Es una buena ocasión para **honrar** su presencia (la de los **DPs**=Diáconos Permanentes) entre nosotros, para **agradecer** su entrega al servicio de las comunidades cristianas, para **valorar** el ministerio que ejercen y para **fomentar** esta vocación en nuestra propia diócesis*”. Y la segunda cita es del Papa Francisco. Es una respuesta del 25 de Marzo de este año, a un diácono de la diócesis de Milán. La pregunta del diácono – Roberto Crespi- habla ya de la grandeza de esta vocación, por lo que dejan entrever sus bellas palabras:

Santidad, buenos días. Soy Roberto, un diácono permanente. El diaconado se instauró en nuestra diócesis en 1990 y ahora somos 143 los diáconos permanentes de la diócesis de Milán; no es un número grande, pero se trata de un número significativo. Somos hombres que vivimos plenamente nuestra vocación, desde el matrimonio o desde el celibato, también plenamente desde el mundo del trabajo y de la profesión, y desde nuestra condición de clero lo vivimos en el mundo de la familia y del trabajo, todo ello desde la belleza y la experiencia, en ocasiones también desde las heridas. Le preguntamos ahora: como diáconos permanentes ¿cuál es nuestra aportación para ayudar a mostrar el rostro de una Iglesia humilde, desinteresada, bendita, que sentimos que está en su corazón y que a menudo habla de ella? Gracias por su atención y le aseguramos nuestra oración y la de nuestras esposas y nuestras familias.

Respuesta del Papa: Vosotros, los diáconos tenéis mucho que dar, mucho que dar (se entiende a la Iglesia). Y por ello, el Papa quiere dejar bien clara la figura del Diácono Permanente. **Empieza por lo que no es para llegar a lo que es** (porque lo importante del diácono no es lo que hace, sino lo que es). Resumo sus palabras: Hay que evitar: **ver** a los diáconos

- como **medio sacerdotes o medio laicos**;
- como una especie de **intermediario, a medio camino**, entre los fieles y los pastores.

Dicha **postura**

- debilita el carisma **propio** del diaconado y este carisma **en la vida de la Iglesia**;
- **causa dolor** a las tres partes: diáconos, sacerdotes y fieles, y
- provoca una doble tentación: la del **clericalismo**: El diácono que quiere hacer de cura; y la del **funcionalismo**: el diácono como el chico de los recados, con lo se pierde su carisma.

Y subraya el Papa: Vosotros tenéis un carisma claro en la Iglesia y (añade) hay que construirlo. (Luego no está hecho, hay que construirlo, y en esa tarea tenemos nosotros mucho que decir.)

2.- Con este respaldo institucional, voy a tratar de reflejar mi experiencia de **acompañamiento de los dos diáconos**.

Para mí no era una novedad. Restaurado por Pablo VI en 1967, conocí ya la ordenación de tres diáconos permanentes en 1970, en la diócesis de Tréveris donde yo estudiaba. Y sin embargo, mi acompañamiento en nuestra diócesis fue *una gran novedad*. Ante todo, fue un gran **aprendizaje**. Descubrí la grandeza de los dos

candidatos. Su dedicación a Jesucristo y a la Iglesia obedecía a una larga búsqueda y a un riguroso y largo discernimiento. No es fácil, con un trabajo digno y una familia ejemplar, lanzarse a semejante aventura. Hay que superar muchos reparos y obstáculos por parte de la familia, del entorno, de los amigos... Entonces uno advierte que todo obedece a una fuerte llamada por parte de Dios. **Se trata de una vocación.** Y como decía un diácono permanente de Madrid en el Congreso reciente, en Burgos: *Dios tenía preparada desde toda la eternidad (tras un largo discernimiento de 8 años con mi esposa y mis hijos) esta vocación para mí y sé que no puedo ser más que diácono permanente para siempre.* Todo ello habla de que el acompañamiento, para mí, fue una gracia extraordinaria, que voy a plasmar, preferentemente, en este doble descubrimiento:

Primero: **la resituación de la persona del presbítero:** la figura del **DP** resitúa, si así puede decirse, a la persona del sacerdote. Está ordenado directamente para servicio del obispo y del presbítero, pero goza del orden sacramental, de una gracia sacramental y por ello de un status eclesial, con lo que no es competidor sino benéfico complemento. Y su infravaloración por parte del presbítero dejaría entrever nuestras ansias de dominio y de poder. Esto me obligó a relativizar mi persona como sacerdote y agradecer a Dios este descubrimiento.

2º descubrimiento: **la necesidad de una espiritualidad específica para el DP.** La persona del DP tiene, por así decir, un entorno secular (familia, trabajo, vida social...). Y esta circunstancia demanda una espiritualidad específica. La que refleja el Papa Pablo VI y los documentos posteriores no se diferencia de la de un buen seminarista. La búsqueda me causó una sana desazón que perdura hasta hoy. Porque este aspecto es muy importante para la vida del DP, su testimonio, su relación con la Iglesia a la que sirve y su carisma. En este sentido, el DP tiene aquí mucho que decir y nosotros, mucho que aprender. El DP es como el limpiabotas – dice un párroco de Colonia- ve las cosas de abajo a arriba. Porque cabe señalar que hay un (llamémoslo así) “*Evangelio de la secularidad*”. Está el Evangelio de las Escrituras y, junto a él, está el Evangelio que Dios ha escrito en el rostro de las gentes, que nos ayudan a descubrir los que tienen contacto directo con las periferias, con los hombres de a pie. Es el campo de los DP. Por lo que tienen mucho que decir.

3.- Y porque tienen mucho que decir, me permito hablar en este momento de la **autoconciencia** del DP. Mi experiencia durante el congreso de Burgos me ha demostrado lo que dice el concilio Vaticano II, a saber, que son **un enriquecimiento** para la Iglesia (LG 28). ¿Cómo se ven a sí mismos? He aquí un par de testimonios:

- 1) Mi deseo es ser diácono (es decir, servidor) permanente y permanentemente.
- 2) Dios me ha concedido la gracia de vivir la aventura de servir al mundo en el mundo.
- 3) Yo quiero descubrir a este mundo el gusto de servir, **no de poder.**

Oídos de primera mano, impresionan y tienen un eco singular. Reflejan además que son **una plataforma magnífica para leer los signos de los tiempos.**

4.- En este momento, para justificar, por así decir, esta riqueza del DP con datos constatables, cabría aducir algunos números:

La cifra oficial de DP en el mundo es de: **45.256** (esto es una realidad muy positiva y muy seria). Por **Continentes**, se distribuyen así: **América:** 28.907; **Europa:** 14.510; **Africa:** 452; **Oceanía:** 394; **Asia:** 303. La tendencia es a crecer. Por **naciones:** **EEUU:** 18.657; **Italia:** 4.650; **Brasil:** 4.300; **Alemania:** 3.304; **Francia:** 2.650; **Canadá:** 1.350; **Inglaterra:** 987; **Méjico:** 955; **España:** 416; **Australia:** 160. Son cifras (algunas) del 2015. Y la progresión es constante.

5.- Hasta aquí, solamente una serie de chispazos sobre la realidad del DP. Para ir avanzando y no excederme en tiempo, voy a entrar en la segunda experiencia (según se me pedía): **Mi experiencia de la realidad de los DP en otras Iglesias.**

He de decir que mi verdadera experiencia, aunque escasa, ha sido en Alemania. Voy a ceñirme a la diócesis de Colonia que es donde **el 28 de Abril de 1968 se ordenaron los primeros 5 diáconos del mundo.** ¿Por qué justamente aquí? Se ha dicho que la causa de la reaparición del DP, tras 15 siglos de hibernación, ha sido la falta de sacerdotes. Yo discrepo. Y lo razono. En Colonia había un nutrido grupo de seglares de la famosa juventud católica alemana, liderada por Romano Guardini (el del célebre grito: “*La Iglesia despierta en las almas*”), que ya a mediados de los años 50 (1950) expresaron su deseo de consagrarse, sirviendo a Jesucristo y a

su Iglesia. Tras un sesudo estudio y años de oración y de retiro, el Espíritu Santo (porque esto fue obra exclusiva del Espíritu) les descubrió a ellos y a sus consiliarios el camino de la restauración del DP como en la antigüedad. Los obispos alemanes llevaron esta petición al Concilio, que la plasmó en el n° 29 de la LG. Estaban ya preparados, porque el beato Pablo VI firma el decreto de la **Instauración del DP el 18 de Junio de 1967**, y éstos 5 primeros diáconos se ordenan al año siguiente. Y justamente ahora están preparando la celebración del **50 aniversario**. Han sacado un amplio folleto en el que me inspiro para plasmar mi experiencia. Comenzarán los actos conmemorativos el día 14 de Enero de 2018 con: una **magna concelebración** en la Catedral de Colonia. Acto seguido tendrá lugar la inauguración de una **exposición** bajo el título: *El Diácono permanente, el hombre de la frontera y del frente* y ese mismo día se distribuirá **un libro** (que no se puede conseguir antes) que narra toda la andadura de estos 50 años con el título: *“Mensajeros de un tiempo nuevo”*. Y a lo largo del año se sucederán una serie de actividades, dirigidas a estudiar la problemática del DP, dar solidez a esta vocación y trazar las líneas de futuro.

El aludido folleto es la presentación de 50 testimonios de otros tantos diáconos permanentes. Habría muchas cosas que decir, pero no es posible ahora, aunque sí que me parece gratificante reflejar dos cosas: 1ª) La fisonomía en cifras de la realidad alemana de los DPs y 2ª) una pincelada brevísima de las respuestas a una pregunta hecha a los 419 DPs de la diócesis de Colonia.

1ª) **Fisonomía de la realidad alemana del DP**: Total: 3304. Por diócesis: Colonia: 419, Münster: 300; Rothenburg: 291; Munich: 277; Friburgo: 266... Desde el año 2000 ha habido un crecimiento del 25%. El 62 % son voluntarios y el 38 % liberados, pagados por la diócesis. El 75% tiene más de 50 años. Proceden de todas las capas sociales, pero esencialmente son de profesiones liberales (maestros, profesores y personal de la administración). El 91 % son casados y el 9% célibes.

La pregunta hecha a los DPs era la siguiente: **Wofür brenne ich?** (¿Cuál es mi pasión) y las respuestas son extraordinarias. Una muestra:

- 1) Mi obsesión es estar a disposición de la gente para conocer su postura ante Dios y hacer que sus talentos y capacidades las pongan a su servicio;
- 2) Hacer presente al Señor mediante mi trabajo diaconal;
- 3) Intentar que la gente, por mi compromiso, experimente el amor, la ternura y la misericordia de Dios.

De su trabajo como DPs, hablaré después leyendo la carta de un amigo diácono que me ha enviado el día 7 de este mes de Diciembre.

6.- Y ahora llegaría, el tercer punto, el más interesante: **Posibilidades en nuestra diócesis**. Pero antes desearía dejar constancia de que, por lo apuntado, los DPs son verdaderamente **“el gran don del Espíritu Santo a su Iglesia” (Papa Francisco)**. Abundando en lo mismo, cabría recordar las bellas palabras de **San Ignacio de Antioquía** (s.II): *“Que todos reverencien a los diáconos como a Jesucristo, como también al obispo que es imagen del Padre, y a los presbíteros como al senado de Dios y como a la asamblea de los apóstoles: sin ellos no se puede hablar de Iglesia* (San Ignacio de Antioquia, Trall. 3, 1); o las de la Didascalía (s. IV) cuando afirma que *“los diáconos han de ser los oídos, la boca, el corazón y el alma del obispo”*).

Y una nota más, capital: **el carisma de los DP**. Me sirvo de las palabras del Papa, que son para mí muy ilustrativas: *“Vosotros –dice- tenéis un carisma claro en la Iglesia...El diaconado es una vocación específica, es una vocación familiar que llama al servicio”*. Cita el pasaje de los Hechos (6,1-6) y confronta a Obispos y diáconos para que quede bien clara la diferencia: los obispos, la oración y la predicación de la palabra, los diáconos, a servir. *“Esta palabra es la clave para la comprensión de vuestro carisma”*. Y es cuando pronuncia aquí esa definición del DP en la Iglesia: **El diácono es - por así decirlo - el custodio del servicio en la Iglesia**. Es lo que debe unir la triple tarea Palabra, Liturgia, Caridad), a saber: cuando predico, sirvo; cuando celebro, sirvo; cuando ayudo a los pobres, sirvo. Es como el baremo de la acción cristiana. Por ello son tan importantes los DP, porque han de ser como el faro que recuerda la misión de la Iglesia: servir. Ellos son los custodios y guardianes de que no se pierda esta dimensión fundamental de la Iglesia, que como Jesucristo está para servir y no para ser servida. Y ahora sí, tras estas dos notas, nos adentramos en la meta de estas reflexiones.

7.- Posibilidades en nuestra Iglesia diocesana

Como los ejemplos atraen, comienzo con la carta de un amigo diácono de Colonia. Yo le envíe una serie de preguntas y responde así:

“Acabo de jubilarme tras 28 años de servicio como DP –liberado- en la diócesis de Colonia. Mi tarea principal se ha desarrollado en el campo de la docencia. Como miembro de la sección diocesana “Escuela normal y escuelas superiores”, mi cargo ha sido lo que aquí llaman “Schulreferent” (que es la persona responsable de todo lo que tiene que ver con el mundo escolar). Este servicio lo he ejercido en el arciprestazgo de la ciudad de Düsseldorf. Junto a ello, me pidieron dar clase de Pedagogía religiosa a los seminaristas, servicio que he realizado durante 14 años.

Este ha sido mi servicio principal. Pero, aparte de esto, he vivido con mucha intensidad mi servicio diaconal en la parroquia. ¿Cómo? Solamente enumero las actividades:

1. Asistir en la celebración de la Eucaristía los domingos y fiestas.
2. Homilía regularmente
3. Presidencia de las distintas celebraciones de la Palabra, durante la semana, y, si era necesario, en otras celebraciones litúrgicas especiales tales como: Miércoles de Ceniza, Viernes Santo, fin de año, etc etc, así como celebración de bodas de oro y similares.
4. Celebraciones penitenciales preparatorias en Adviento y Cuaresma.
5. Exposición y adoración al Santísimo en días señalados, con material preparado por mí y mi equipo.
6. Celebraciones típicas del entorno germano: celebraciones junto **al pesebre**, bendición de los niños, envío de los “Sternsinger”, una especie de **sembradores de estrellas**).
7. Celebraciones del Mes de Mayo, rezo del Rosario, Viacrucis (sobre todo para los niños), que aquí llamamos “Andachten”, porque juega un papel principal la Palabra de Dios y la letanía, que preparaba cuidadosamente, algunas veces, con mi equipo.
8. Por supuesto, Celebraciones de bautismos, matrimonios, entierros, y en los primeros años: comunión a los enfermos que hube de dejar después por falta de tiempo.
9. Programación de retiros, sobre todo en el tiempo de Adviento y Cuaresma, con la cooperación de los correspondientes equipos.
10. Programación de las celebraciones del Adviento de la parroquia
11. Charlas en la pastoral de los ancianos
12. Preparación de la primera comunión y de la confirmación.
13. Programación, formación y seguimiento de todo lo que se refiere a los acólitos-monaguillos. Unido a esto, muchas otras medidas organizativas.
14. Programación del sencillo folleto semanal de noticias referidas a la parroquia
15. Hoja parroquial
16. Organización de las fiestas y celebraciones como encargado del campo docente en el marco de la escuela, donde actuaba también como diácono.

No quiero extenderme en otra serie de iniciativas que le corresponden a un diácono, atento a las prioridades pastorales que se presentan. Y todo esto – no hay que olvidar- tiene su incidencia en el marco de la situación personal y familiar.

He de confesar que todo este trabajo lo he realizado con una gran dedicación y alegría, y que ha sido muy gratificante, ya que mi relación con los sacerdotes ha sido de una gran confianza. Siempre he podido desarrollar mi trabajo con total libertad, he sido aceptado plenamente por la comunidad, y en toda esta larga andadura no tengo más que experiencias positivas.

Como es lógico, me hago mis preguntas respecto al futuro. A mi entender, dada nuestra situación, los diáconos deben asumir nuevas responsabilidades. Aquí surge la cuestión del número de diáconos liberados, ya que, en caso contrario, no será posible asumir servicios importantes por falta de tiempo.

La futura pastoral de la diócesis no tendrá más remedio que acentuar determinados campos, por ej. el de la caridad, ya que el trabajo del diácono no puede reducirse al ámbito litúrgico (aunque en esto, habrá que ver las necesidades de cada lugar), pero no hay que olvidar que este es su carisma -“el servicio a las mesas”-, entre otras cosas para evitar el peligro de funcionariado.

Por otra parte, ante la falta de personal, la tendencia es que se libere a los sacerdotes y que los diáconos ocupen puestos de alta responsabilidad en el Arzobispado, y que esto mismo se extienda a las diferentes asociaciones e instituciones, donde la persona del DP represente lo que es, la figura del clérigo, con una gran disponibilidad de servicio a los hermanos”.

Simplemente, he transcrito. Es una experiencia ya de 50 años, que no es poco.

Desde este trasfondo, real, vamos ahora a la situación de nuestra diócesis: **Posibilidades.**

1).- Sin detenernos demasiado, es obligado referirse a los campos “oficiales” (las 11 tareas) que les asigna el decreto de instauración de Pablo VI, que, por otra parte, corresponde al marco de las necesidades de hace 50 años y que se centran esencialmente en la liturgia. Para no extenderme, reflejo aquí **la actualización de las mismas** que aparecen en la carta del Sr. Arzobispo de Zaragoza con motivo de la instauración reciente del DP, actualización que hace (son sus palabras) “*teniendo en cuenta la experiencia contrastada de otras Diócesis*”. El cuadro es este:

PALABRA:

- *Catequesis.*
- *Preside la celebración de la Palabra.*
- *Proclama el Evangelio y predica la homilía.*

LITURGIA:

- *Asiste durante las funciones litúrgicas al obispo o al presbítero.*
- *Administra: comunión en la Misa y fuera de la Misa, comunión y viático a los enfermos.*
- *Celebra el sacramento del Bautismo.*
- *Bendice a los matrimonios (con delegación).*
- *Exequias.*
- *Preside la oración de la comunidad y la liturgia de las horas.*

CARIDAD:

- *Delegados diocesanos en organizaciones de caridad.*
- *Encargados de Cáritas parroquial, obras asistenciales, enfermos y marginados.*

ADMINISTRACIÓN Y GOBIERNO:

- *Cargos administrativos de la Curia.*
- *Delegados diocesanos de algunas acciones pastorales.*
- *Despacho parroquial.*
- *Centros de orientación familiar.*
- *Relaciones públicas.*

En este marco, dice **D. Fidel**- “cada Iglesia concreta **debe discernir modos y campos para hacer presente y efectivo**” el ministerio del diaconado, “que Dios regala a su Iglesia”. Por tanto,

2) Desde la situación real AHORA, en nuestra diócesis):

Acabamos de empezar. Hay que ser realistas. **Solamente existen dos diáconos.** Estamos en los inicios, abriendo camino; es hora de avivar la esperanza y el optimismo apostólico, no el derrotismo.

- a).- La primera tarea ha de ser conocer esta realidad. Lo que no se conoce, no se puede valorar ni amar.

- b).- Hay que tomar muy en serio esta realidad de los DPs. Es un **nuevo modo de presencia de la Iglesia**, que es de lo que adolecemos, por lo que hay que cambiar nuestra mentalidad. La concepción piramidal de la Iglesia, en la que el laico aparece como “*manus longa*”, no es de recibo.
- c) Hay que abrirse a las nuevas realidades y fomentar las vocaciones al DP. La Iglesia sale fortalecida con esta “reinstauración” del DP.
- d) - Colocarlos en donde puedan rendir al máximo; no ponerlos donde no deben: ocupaciones marginales, funciones de suplencia, trabajos de laicos no ordenados. *EL DP no es un “agente comercial eclesiástico”*.
- e) - Encomendarles lo que corresponde a su carisma de Diáconos *ordenados*, a saber, “*desempeñar funciones tan necesarias para la vida de la Iglesia*”. (Pablo VI).

3) **De cara al futuro** (nuestras posibilidades tienen que mirar al futuro).

- a) - **Informarse e informar** a las comunidades: que sepan que hay diáconos, que son casados, que es una novedad en la Iglesia, que son una gracia extraordinaria para la misma.
- b) - Planificar el futuro de la Iglesia diocesana, mirando a nuestra situación: en 10 años, ¿cuántos sacerdotes habrá? Reestructurar la diócesis y sentar prioridades.
- c).- El estar en los inicios y la “vaguedad” sobre su papel es un plus. Hay más campo para la creatividad. Un filón: *actualización de las obras de misericordia hoy*.
- d.- Formar con relación a las tareas más urgentes y fundamentales. Dentro de esta formación, tener en cuenta una cierta especialización en los campos de la secularidad.
- e)- Ir al grano. No perderse en teorías. Por ejemplo, ¿cuál es hoy el servicio a las mesas? Hay otras pobreza como: el vacío, el sin sentido, falta de valores cristianos, falta de proyecto cristiano, la falta de espiritualidad, eclipse de Dios en nuestra sociedad y en nuestras comunidades...
- f)- Saber que el diácono es **para la comunidad**. Comenzar por acentuar el servicio en el marco de la comunidad cristiana, renegando del funcionariado.

4) **Tareas para hoy**: hay que centrarse en lo posible y factible. Lo más fácil es **el campo de la Liturgia**. Y a mí me parece un campo importantísimo.

Primera tarea: Potenciar los ministerios. He aquí el muestrario que presenta Borobio:

- 1) Lectorado
- 2) Acolitado (monaguillos?)
- 3) Monitor
- 4) Ministro extraordinario de la comunión
- 5) Organista (para varios pueblos- arciprestazgo?)
- 6) Cantor
- 7) Sacristán
- 8) Salmista
- 9) Coro
- 10) Colecta
- 11) Acogida

Como ilustración: **Otras actividades**

- 1) Santuarios
- 2) Peregrinaciones
- 3) Director de grupos – *lectio divina*. Estudio del Evangelio (estilo Prado).
- 4) Descubridor de talentos (tú podías hacer esto...)

- 5) Hombres que se encuentran en situaciones especiales: en soledad, nuevos ciudadanos, refugiados, extranjeros, marginados...
- 6) Apoyo y fomento del trabajo católico de grupos y cofradías
- 7) Cooperación con instituciones civiles y eclesiásticas en caritas, acción social.. (horario de fútbol).
- 8) Escuela-Colegio: clase de religión

Segunda tarea: La liturgia. En este campo hay mucho que hacer.

- 1)- **Dignificar la celebración**, recobrando la sacralidad (con todo lo que esto comporta: ornamentos, decoración del espacio sagrado, ministerios (monaguillos, lectores, música: cantores y coro), tiempo (tenemos tiempo para todo menos para Dios)...
- 2) -Potenciar la Eucaristía, que es fons et culmen de la vida cristiana, que evangeliza, edifica la comunidad. (Comentario de un sacerdote: **Las muchas misas no son las mejores misas. Darse cuenta de que hay escasez de sacerdotes, pero que es más grave la escasez de creyentes**).
- 3)-No perderse en acciones secundarias muy llamativas: por ejemplo, el apostolado de la carretera de un DP de Madrid que procura que en la región de Madrid se atienda a todos los accidentados y a sus familias en el campo espiritual; o el de un camionero, diácono DP, que aprovecha la ocasión de las paradas en un área de descanso donde hay una capilla para repartir una Biblia a otros camioneros, al tiempo que les invita a una oración en la capilla)...

Ahora podéis reflexionar con **estas dos preguntas:**

- 1ª.- ¿Percibes que ha sido aceptado el ministerio del DP como una gracia para nuestra Iglesia diocesana?
Contestar desde la experiencia.
- 2ª.- ¿Qué pedirías tú pastoralmente a un Diacono Permanente? ¿Cuál debiera ser hoy, a tu parecer, su implicación en la pastoral diocesana, dadas las urgencias de la diócesis?

Jesús Camarero Cuñado